adoradores presentándoselas.) (*Véase* CENTEOLT.)

Continúa el Dr. Mier:

«El mismo (Torquemada) dice, que este dios, que confunde con la *Tonacayohua,* prohibia y detestaba los sacrificios; y sus monges eran segun él, los mas exemplares castos y penitentes, ocupados, en escribir la historia: «*A esta diosa miraban «con suma reverencia, y sus res«puestas tenian por oraculo divino, «y mas que otros eran señalados «los sacerdotes de su culto y servi«cio: y que esta diosa no quisiese «sacrificios de hombres no sé que «sea ni tampoco lo entiendo, porque «esto de querer unos uno, y otros «otro son para mi adivinanzas.*»

«¿Que ha de ser sino que habia diferentes cultos y religiones, asi como él mismo pone los religiosos observantes del orden de *Quetzalcohuatl,* y estos monges del *verdadero Dios,* que llama en otra parte *Coatlan* ó mellizos, los quales no se juntaban con los demas ni para lavarse? Habia tambien fuera de los monges Congregaciones seculares de *Tezcatlipuca,* Dios Omnipotente, puro espíritu, todo exemplar y virtuoso; y cierto no se exhortaria mejor en nuestro Cristianismo á las vírgenes destinadas á los monasterios, que se exhortaba á las suyas en su ingreso al Orden de *Quetzalcoatl.*»

(Olvida ó ignora el Dr. Mier que Tezcatlipoca *fué el perseguidor encarnizado de* Quetzalcoatl, *pues aquí lo pone como «Dios omnipotente, «puro espíritu, todo ejemplar y «virtuoso;» de suerte que el dios cristiano que predicaba* Quetzalcoatl *fué su perseguidor.)*

«En México el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está N. Sra. de Guadalupe, que es en *Tepeyacac* (esto es lugar junto al cerro, el qual se llamaba *Tonan* (V.) ó de nuestra madre) habia templo sobre el cerrillo *(para sustituirlo inventaron los misioneros la Aparición de la Virgen de Guadalupe, cuya superchería descubrió el católico D. Joaquín Icazbalceta)* dedicado á la *tzenteotenantzin,* que se traduce asi: la apreciable madre *nantzin,* que está en el cerro *tepetl,* es la madre del verdadero Dios *Tzenteotl. (Todo esto es una mistificación del Dr. Mier. No hubo tal diosa. El nombre genuino es Teteoinantzin, que significa: «Su madre de los dioses,» y cuyo origen, que es histórico, constituye un atroz crimen de los sacerdotes mexicanos. Véase* TETEOINAN y TOCI.) Su fiesta principal se celebraba en el solsticio hiberno, dia de Sto. Tomas, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por alli podia hallar.

«Otro templo tenia la misma, como patrona de las aguas, (pues lo eran todos los Tlaloques venerados en los montes) en Otancapulco *(Otoncapulco),* y habiendose en aquel templo salvado los Españoles de Cortés en la triste noche que salieron de México, atribuyendolo á milagro de la virgen, pusieron alli despues, segun Torquemada, una imagen que llamaron N. Sra. de las Victorias (Acosta dice que del Socorro por el que recibieron) y despues llamaron de los remedios. Como el Ayuntamiento de Mexico fue el que edificó la capilla, puso alli despues capellan, á pesar de los franciscanos que antes la custodiaban.»

Aquí termina la disertación del Dr. Mier, y, al calce, su editor, D. Carlos M. Bustamante, dice:

«Tal es la famosa Disertacion del sábio P. Mier, que con razon se ha celebrado en Europa. Ruego á sus lectores que llamando á ecsamen todo cuanto ha dicho el P. Sahagun en los libros precedentes, hagan un cotejo con todas sus relaciones, y sin duda hallarán en dicha Disertacion, si no la verdad demostrada, á lo menos una cosa que se acerca á ella, y satisface y aquieta. Parece que se cae la venda de los ojos y se entra en el País de un mundo desconocido, penetrando por enmedio de los arcanos del antiguo Pueblo Mexicano. ¡Cuanto mas no avanzarían los eruditos en esta materia si tuviésemos á la mano la Clave historial del Lic. Borunda! Mucho se ha declamado contra la ignorancia y barbarie del *Sr. Zumárraga,* que privó á la historia de sus mas preciosos documentos haciendo quemar los archivos de Tezcoco en la plaza del Tlaltelolco *(El Sr. Icazbalceta, en su obra «Zumárraga,» vindicó al obispo de tan tremendo cargo):* ¿mas acaso es inferior la necedad de su succesor el *Sr. Núñez de Haro* quitándonos de la mano la *Clave de oro* con que podríamos abrir el pequeño resto de la historia antigua que nos habia quedado? Compárese siglo con siglo, y resultará mas vituperable la conducta del *Sr. Haro;* siquiera *Zumárraga* era animado del loable deseo de estinguir la Idolatría que creyó estuviese consignada en los antiguos manuscritos de Tezcoco. Pero *Núñez de Haro* ¿qué creía en esta *Clave* que se tomó invadiendo la propiedad privada de Borunda? ¡Ah! vergüenza da decirlo.....creyó que podría por medio de ella persuadirse la venida de Sto. Tomás Apóstol, y los Españoles tenian por el mayor agravio que se dijera que otros antes que ellos habian planteado y anunciado la religion de Jesucristo en este suelo: solo reconocian por sus Apóstoles á los Corteses, Pizarros y Alvarados *(¡á cual más bandido!),* cuando la conducta criminal de estos demostraba á toda luz ó que la ignoraban de todo punto, ó que obraban directa y escandalosamente contra ella. Tales desórdenes produce siempre el odio á las naciones, y todo se sacrifica en las aras de este monstruo.»

(En cuanto á la utilidad y mérito de la obra de Borunda, «Clave de Oro,» y cuya perdida tanto lamenta D. Carlos M. Bustamante, véase lo que sobre dicha obra dijimos en el párrafo XXIX de este artículo.)

XXXI

Ofrecimos en el párrafo XXIX de este artículo insertar, por ser poco conocida y de difícil adquisición y como complemento á la historia de *Quetzalcoatl,* la magnífica disertación escrita por D. Ignacio Ramírez *(El Nigromante)* para combatir á los que desde hace tres siglos están sosteniendo que Sto. Tomás, apóstol de Jesucristo, ú otro de los fundadores del cristianismo, vino á predicar esa religión á América antes de que fuera descubierta por Colón.

Cumpliendo con ese ofrecimiento, hacemos la siguiente transcripción:

«Artículo I.

«Desde hace más de tres siglos se está escribiendo que uno de los fundadores del cristianismo se anticipó á Colon en su famoso descubrimiento; esa leyenda se sostiene todavía, puesto que nosotros mismos hemos publicado la disertacion, por cuyo medio un eclesiástico se empeña en probar el paseo de Tomás, el mellizo, por el Nuevo Mundo. El interes histórico nos compromete á formular, con breves palabras, nuestra opinion sobre tan extraña materia.

«Si constase, como un hecho, la presencia en América de un judío, por los años que trascurrieron desde Neron hasta Vespasiano, nosotros guardariamos silencio y dejariamos á los eruditos la tarea de acumular mil y mil particularidades á las consecuencias probables ó verosímiles de una aventura tan extraordinaria; pero los defensores de esa historieta parten de suposiciones y de datos muy dudosos para deducir un prodigio; y la crítica histórica protesta contra ese método, al cual debemos numerosos y perjudiciales errores: fijemos la cuestion; ella atestiguará que, á los sabios y á los ignorantes, no nos es dado resolverla de un modo positivo.

«Muy posible es que repetidas veces, en el trascurso de los siglos, hayan venido del Viejo Mundo, náufragos, comerciantes, colonos y hasta invasores á las inmensas playas de la América; tenemos esa persuacion. Pero hoy se trata de saber si por los años en que Jerusalem fué arruinada vino á estos países un sectario judío y dejó huellas de su tránsito, una huella tan profunda que todavía puede ser descubierta por el historiador y por el filósofo; en resúmen, pues que el campo está sembrado nomas de conjeturas, el problema es buscar sobre éstas los vestigios que racionalmente pudo haber dejado, en aquellas circunstancias, el descarriado viajero. Ya nuestros lectores comprenderán que no podemos conocer la influencia de Tomás sin investigar las intenciones que traia; y su mision sólo puede explicarse por las ideas político-religiosas de su tiempo y de su patria; y por la clase de civilizacion que entónces florecia en las principales poblaciones del misterioso continente.

«El historiador de los judíos, que precisamente vivia en aquella época, tratando de las sectas que existian en su nacion, nos dice: «Ya hace algunos siglos que están divididos en las tres sectas de esenianos, saduceos y fariseos, los judíos que cultivan la sabiduría nacional. Los fariseos tienen su orígen hácia la guerra de los macabeos; el lazo que los une es muy sencillo; severidad de costumbres; crencia en el destino, con la circunstancia de que Dios les ha permitido consentir en lo que sucede ó protestar contra esos hechos inevitables cuando son malos; declaran inmortales las almas, y susceptibles, por lo mismo, de castigo ó de premio, segun el uso que han hecho de aquella especie de albedrío; y siendo muy pegados á la ley y á las prácticas del culto externo, se han hecho necesarios y respetables para el pueblo. Los saduceos opinan que el cuerpo y el alma se extinguen simultáneamente; son pocos, pero influentes. Los

esenianos tienen excelentes costumbres; llevan vida comun; no tienen esclavos, porque seria un atentado contra la igualdad natural; no tienen mujeres para vivir tranquilos; son trabajadores; y los principales de entre ellos cuidan de la salud, alimentacion, etc., de los demas. En otras naciones hay sectas iguales á la última.» Así, en resúmen, se explica Josefo; y, si aceptamos como suyas las palabras siguientes y otras exparcidas en su obra, nos da una idea de varias sectas socialistas y de los progresos que la filosofía hacia en los descendientes de Moisés, vistiéndose de un traje judío en Alejandría y disimulando su impaciencia, sus esperanzas y rencores contra la dominacion romana. Entretanto, segun Tácito, los judíos, en Roma, se entregaban á un culto impío; y es un hecho que, descubierto, fueron desterrados.

«Ya estos datos son bastantes para manifestarnos que, bajo una aparente sumision á la ley y á los profetas, fermentaba una asombrosa diferencia en las opiniones y en las tendencias judías; pero semejante situacion era de todo el imperio romano: en cada nacion el patriotismo se mostraba fanático por sus tradiciones para salvarse en aquel universal naufragio; pero las ideas de una civilización superior habian depositado sus larvas en aquellas tablas, y el oleaje descubrió en ellas la polilla.

«Lo que caracterizaba al pueblo judío, y lo que le hizo sobrevivir á pesar de su impotencia, fué la energía con que entónces la opinion levantó sobre todas las preocupaciones un pensamiento vulgar que en otras épocas no había servido sino de asunto á la poesía. Cautiva la nacion, en Babilonia, recordó que en otros tiempos un caudillo la habia salvado de una más horrible servidumbre; y esperó la venida de Moisés segundo. Despues, la situacion de ese pueblo, aunque con diversas fases, se parecia á la decadencia; y los poetas cantaron el porvenir señalando entre las nubes de la esperanza al redentor deseado. La brillante aparicion de los Macabeos hizo posible la venida de un Mesías; el despotismo de los romanos la hizo necesaria; los cantos se transformaron en profecías; y el judaismo asumió una nueva forma, pues dejó de ser una historia para convertirse en una promesa: cuando en el universo se establecia el cesarismo, la religion de Moisés se trasformaba ne mesianismo; el pueblo entero, armado con la ley y los profetas, se puso á esperar un libertador.

«Los que esperan con ánsia una revolucion acaban por acaudillarla ó por ser sus cómplices: entre los judíos, los ilustrados se atuvieron á las intrigas palaciegas para mejorar su suerte; pero el pueblo siguió los senderos conocidos; insurrecciones, ya solapadas, ya patentes; éstas se ahogaron en sangre; las primeras buscándose auxiliares en todos los desgraciados, no salvaron á Jerusalem, pero la cambiaron por Roma! Miéntras unos anunciaban al Mesías, otros osaban presentarse con ese nombre; todos sucumbieron. ¿Hasta dónde hubiera llegado el espíritu de imitacion? No es fácil preverlo. Pero un grande acontecimiento vino á cambiar rápida y necesariamente el giro de las ideas: la nacion fué destruida.

«Sobre las ruinas del templo, ante los dioses triunfantes del paganismo y en medio de las familias, que encadenadas marchaban á Roma, donde las esperaba la esclavitud y la muerte, no era posible que todos siguiesen alimentando la esperanza de un vengador, ni el restablecimiento de la raza de David y de su gloria; el Mesías ya no podia encontrarse entre los hombres sino en el cielo; el Mesías entónces fué un Dios.

«Pero miéntras una parte del pueblo se dedicó con entera fe á esperar la venida de la divinidad, otros muchos dijeron que ese Mesías espiritual, ese Dios incógnito, ya se habia presentado entre los hombres; y se comenzó á escribir su historia; y entónces apareció el cristianismo.

«Así es que, en más de medio siglo, desde Augusto hasta Vespasiano, en la Judea, con muy pocas excepciones, no ha habido sino creyentes en la ley y en los profetas; y todos esos creyentes esperaban un caudillo que los librase del pesado yugo de los romanos. Cuando los oprimidos perdieron la esperanza, parte de ellos se aliaron con los oprimidos de otras naciones, y entre todos hicieron salir de los salmos y de la filosofía alejandrina, el Mesías cristiano, redentor del mundo.

«Insistimos sobre estas ideas porque ellas nos revelan cuáles podrian ser las que se movian en la cabeza de Tomás, cuando con inciertos pasos abandonó para siempre su patria. Si lo suponemos salido de ella antes que Jerusalem sucumbiese, no le debemos considerar sino como un Judío completo; apegado á la ley y á los profetas, esperando un vengador para su pueblo y contra los romanos; más ó ménos comunista; santificador del sábado; creyendo que cada enfermedad encubria un demonio y cada curacion médica era un milagro; y llevando acaso vivos los recuerdos de algun rabí pacífico que á pesar de su elocuencia profética y de sus costumbres esenianas fué víctima de su entusiasmo mesiánico por haber confundido en sus ataques á las sectas poderosas y á los orgullosos romanos.

«Sigamos á Tomás en su camino por la Persia á la India Oriental, hasta la China: entónces no se viajaba en ferrocarril, ni en buque de vapor; el aventurero judío bien pudo gastar diez años en estas peregrinaciones; y antes de cumplir cuarenta probablemente no habia dejado el Viejo Mundo. Miéntras el misionero judío recorrió países sometidos á los romanos y acaso explotados por algunas colonias judías, debió haber conservado vivas las imágenes de la ley, de los profetas de las penalidades de su nacion y de las injusticias romanas; hablaria por todas partes de su Mesías.

«Pero de repente la escena cambió. Más allá del Ganges y de las montañas del Tibet, se presentó á sus ojos un pueblo tan grande, tan opulento, tan ilustrado como el romano; entre los chinos nadie se ocupa ni de César, ni de Herodes, ni de los profetas, ni de los fariseos, ni de los esenianos, ni del Mesías. En los negocios politicos ninguno comprende lo que no le interesa. Demos que Tomás se criase algunas simpatías; ¿podria llevarse quinientos chinos para que lanzasen de la judea á

los romanos? Ni se diga que se conformaba con predicar la buena nueva. ¿Qué buena nueva? Para los judíos era la libertad; para los chinos era un negocio ajeno.

«Sigamos al apóstol por el Pacífico ó por cualquiera otro camino hasta la América; pero ¿cómo se encontraban entónces las poblaciones del Nuevo Continente?

«Antes de entrar en este exámen, para prevenir las más ligeras objeciones, debemos asegurar que no tenemos inconveniente en considerar á Tomás como lo que se llama por lo comun *un cristiano primitivo;* harémos más, supondrémos que vino á la América despues de la ruina de Jerusalem, y cuando comenzaban á publicarse las historias, que llamaban evangelios. Aun en esta suposicion, Tomás pierde muy poco de su carácter judío; conservar las opiniones que ántes hemos manifestado, agregándoles algunas interpretaciones místicas y la aseveracion de un Mesías recien aparecido y desaparecido. No habia tenido tiempo para seguir el movimiento de la teología alejandrina; y, como cristiano, se parecia más al Cristo de San Mateo, que al Mesías del autor del Apocalipsis. Eseniano, ebionita ó cristiano, siempre en el fondo era un judío circunciso, y el nuevo culto se confundia en su imaginacion con las necesidades de la patria.

«Tambien declararemos, para concluir este artículo, que hasta ahora consideramos las aventuras de Tomás como las de un hombre de la especie conocida. Al terminar nuestras observaciones presentaremos la cuestion á la luz de los milagros.

«Articulo II.

«Hemos seguido al apóstol Tomás al traves del Asia y del *Pacífico* hasta la América; segun otra leyenda desembarcó por Pánuco; y entónces debemos suponer que de la Palestina pasó á Grecia, sea dando una vuelta por la Asia menor, sea tocando á la Africa en Alejandría; despues visitaria el centro del imperio romano; y para descubrir el Nuevo Mundo tendria necesidad de viajar por las islas británicas, ó tal vez por la Noruega: de todos modos, su educacion judaica, ya un poco trastornada por las ideas revolucionarias que fermentaban en su nacion, tuvo necesidad de cambiar en medio de nuevos y poderosos elementos sociales.

«Sea de esto lo que fuere, ya que con Tomás llegamos al más prolongado de los continentes, esforcémonos por presentar en un cuadro aproximado los elementos sociales que hace diez y nueve siglos tenian por teatro la entónces ignorada tierra de los aztecas; lo conocido nos llevará á lo desconocido.

«La tierra americana es fecunda en idiomas; la mayor parte de ellos, aunque agostados, vegetan todavia, y pueden florecer con un mediano cultivo. En esas lenguas observamos dos circunstancias características: identidad en la construccion; diferencia orgánica en las radicales.

«La construccion dominante, comparada con la que sirve de base á las demas lenguas del mundo, nos manifiesta que el origen lógico del lenguaje es uno mismo; la necesidad de unir á cada sensacion una